

---

## Hacia otro mundo posible: alternativas y esperanzas

---

Ernesto Esteso Martín

### **1. Se nos presenta constantemente una realidad de violencia y de injusticia**

*Cuando dos elefantes luchan es la tierra la que sufre*  
(Proverbio chino)

#### **Las distintas dimensiones de la violencia**

Quizá el siglo XX y el inicio del siglo actual, el XXI, pasen a la historia de la humanidad como el periodo de la mundialización de la violencia en todas sus dimensiones.

#### *La violencia directa*

En su dimensión más visible y directa, también llamada *violencia directa*, hacemos referencia a la cara más tangible de la violencia, la que vemos en todos los telediarios, con nuestros ojos, la que ejecutamos con nuestras manos. Es el enfrentamiento directo en sí mismo.

Durante este último periodo de algo más de 100 años, hemos padecido infinidad de guerras, superando la cifra escalofriante de 125 conflictos armados. Se han invertido inmensas cantidades de dinero, de recursos y esfuerzos humanos en preparar y

---

Ernesto Esteso Martín (Madrid) es miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

actuar de forma violenta hacia otros, con numerosas guerras entre países, y hacia nosotros mismos, con muchas guerras internas o civiles. Hemos llegado a provocar los mayores desastres ecológicos que ha padecido nuestro planeta a lo largo de su vida, llegando a experimentar hasta la posibilidad de hacer desaparecer la vida del planeta.

Un periodo en que hemos llegado a generar los mayores sufrimientos, violencia y desastres, dos guerras mundiales, numerosas guerras entre países, numerosas guerras internas, bomba atómica incluida, pruebas nucleares y cantidad de vertidos tóxicos que han machacado nuestro medio ambiente. En más de 153 países se sigue practicando la tortura, etcétera.

En definitiva, podemos afirmar sin casi equivocarnos, que esta época de la historia ha sido una de las más violentas que recuerda la memoria colectiva de la humanidad.

Esta dimensión directa de la violencia es la que más se nos ha mostrado, la que más hemos visto, pero no es la única que hemos padecido.

También durante este periodo hemos conseguido mundializar y padecer otras dimensiones de la violencia. Nos referimos a la dimensión estructural y cultural de la violencia.

Estas dimensiones de la violencia no son tan visibles a primera vista, son más indirectas, muchas veces no se tienen en cuenta, pero generan y potencian el mismo efecto de destrucción, de muerte, de aumento de injusticia y de marginación que el enfrentamiento directo.

Quizás el resultado no es tan inmediato como el de la violencia directa pero a medio y largo plazo provocan las mismas consecuencias visibles y palpables.

### *La violencia estructural*

Cuando hablamos de la dimensión estructural de la violencia o violencia estructural nos referimos a las desigualdades sociales, políticas y económicas que padecemos. Éstas nunca fueron tan profundas. Afectan a todos los ámbitos de la vida, el econó-

mico, el social, el educativo, la participación política, el ámbito sanitario, etcétera.

El binomio pobreza-riqueza es en la actualidad más extremo que nunca antes en la historia. La diferencia entre ricos y pobres es abismal y basta con tener presente el siguiente dato-reflexión para entender mejor esta dimensión, poco visible, pero igual de destructora de la violencia: Mientras gastamos casi un billón de dólares en gasto militar, continúan sin acceso a un bien básico y de primera necesidad, como es el agua, más de 1.500 millones de personas en el mundo. Con solo el dinero equivalente a una hora de este gasto militar mundial (aproximadamente 100 millones de dólares) se podría financiar los programas de paz que están realizando las ONG en 25 zonas de conflicto<sup>1</sup>.

Este aumento de la desigualdad, a nivel mundial, configura unas sociedades cada vez más duales, con una brecha cada vez más difícil de romper y que separa a los que poseen de los que no poseen o ni siquiera tienen la posibilidad de poseer algo.

Se van configurando sociedades menos permeables a posibles cambios, más desmotivadas y desesperanzadas por lo que les muestran, más impersonales e individuales, donde se tiende a focalizar el esfuerzo personal para evitar el riesgo de caer del lado “empobrecido” de esta brecha.

Los datos revelan y confirman este panorama de extrema y creciente injusticia mundial. Nos muestran cómo se está potenciando y fortaleciendo esta mundialización de la dimensión estructural de la violencia.

El mundo tiene más de 6.000 millones de habitantes. Unos siete millones de personas son millonarios en dólares (0,1% de la población mundial), de los que 110.000 residen en España. Si actualmente somos cerca de 43 millones de españoles tocaríamos a 1 millonario por cada 400 españoles.

En muchos países desarrollados, el 1% de la población con mayores ingresos puede recibir anualmente unas 500 veces más

---

<sup>1</sup> Datos extraídos del *Informe Anual Alerta 2005*, elaborado por la Cátedra de Cultura de Paz de la UAB, [www.pangea.org/unescopau](http://www.pangea.org/unescopau)

que el 1% de menores ingresos. A su vez, casi 2000 millones de personas en el mundo (el 33% de la población mundial) son pobres de solemnidad. Su empobrecimiento es absoluto, es decir, viven con menos de dos dólares/día. La suma crecería aún más, si contáramos las personas que viven con tres o cuatro dólares al día.

En España son cerca de ocho millones y medio de personas las que viven por debajo del umbral de la pobreza que determina la UE, es decir, que viven con menos de 250 euros al mes.

Vemos que la dinámica de este sistema económico y social hace que las personas ricas sean cada vez más ricas a costa de que las personas pobres sean cada vez más pobres<sup>2</sup>.

A la par, vamos utilizando discursos a través de los grandes medios de comunicación, también utilizamos simbología, lenguajes y rituales de corte militaristas que fomentan la sensación de superioridad de unos en relación a otros. Resaltamos gestos, argumentos y símbolos que nos separan, que nos enfrentan, obviando las cosas que nos unen, que tenemos en común.

Buscamos legitimar y fundamentar un “choque de civilizaciones” inventado, en lugar de destacar y legitimar una “alianza y un encuentro” entre culturas y poblaciones diferentes que en sí mismo y a nivel de base ya se está produciendo.

### *La violencia cultural*

Toda esta amalgama de discursos, iconos, símbolos que venden una realidad social de confrontación, se proyectan con mucha persuasión, seduciendo y manipulando. No es tan fácil detectarlo, también se mueve en un plano poco visible e indirecto. Con ello nos estamos refiriendo a la dimensión cultural de la violencia o *violencia cultural*. Coincide con la dimensión estructural en que sus efectos no son tan inmediatos, pero también a medio y largo plazo sus consecuencias tan palpables que al final se evidencia en un enfrentamiento violento directo.

---

<sup>2</sup> Datos extraídos del “Atlas Mundial” de *Le Monde Diplomatique*, 2005.

Esta dimensión cultural de la violencia busca establecer unos valores, unas formas de relacionarnos, unos modos culturales, homogéneos, unívocos, para que sirvan de soporte legitimador de las otras dimensiones de la violencia, la estructural y la directa.

Se fomentan retóricas que potencian la enemistad y la superioridad hacia el otro, que potencian el miedo a lo diferente, que refuerzan lo individual y lo inmediato, obviando lo colectivo y lo comunitario.

Todas estas dimensiones de la violencia se retroalimentan unas con otras, formando un “triángulo de violencia global”, o “globalización de la violencia”. Esta globalización o mundialización de la violencia trata de mostrar y presentar la realidad como exclusivamente violenta, donde hay que fortalecerse económica y militarmente al máximo para no quedar marginado, excluido e incluso muerto.

Todo ello provoca percepciones y sensaciones de alta inseguridad a nivel global. Estas prácticas destructivas de la realidad están potenciando una visión de un mundo sin futuro, donde el presente se nos muestra oscuro y gris con cierta imagen apocalíptica, potenciando lo impersonal, lo propio, lo individual, el vivir al límite y con gran hedonismo, sin perspectiva de futuro ni a medio, ni mucho menos a largo plazo.

Se socializan sensaciones y actitudes de desesperanza, de desvinculación y desmotivación, olvidando proyectos más comunitarios, más solidarios y orientados a la transformación, con más sensación de un mejor futuro.

En definitiva, ¿para qué pensar más globalmente e intentar, a su vez, cambiar las cosas a nivel más local, si siempre ocurre lo mismo, si hay datos y realidades que nos muestran y justifican que todo parece que sigue igual o peor que antes?

**Las distintas  
dimensiones de la  
violencia generan  
desesperanza**

## **2. ¿Por qué hablamos en este número de alternativas y de esperanzas?**

*La necesidad de visibilizar lo distinto*  
*La necesidad de contarlo*

Es una amalgama de sensaciones de cierta desesperanza y pesimismo no exenta de datos reales, que justifican cierta impotencia y apatía social, y que tiende a generalizarse cada vez más. Van minando la capacidad y motivación para el cambio y la mejora, no sólo individuales sino, más necesarios, colectivos.

Cada vez más las utopías se sienten como algo muy lejano. Una gran parte de la juventud habla de la inexistencia e ineficacia de soñar con ideales o prácticas que vayan más allá del beneficio personal e inmediato. ¿Para qué cambiar cosas grandes si no depende de mí y el esfuerzo es vano? ¿Para qué, si todo sigue igual?

Esta imagen del sistema se nos presenta como única, con claras tendencias homogeneizadoras. Parece que sólo existe lo que sale en los medios de comunicación de masas, se llega a creer que no “hay más vida” que lo que ofrecen los grandes canales de comunicación de los países dominantes, de tal forma que, si no sales en esos medios, no existes.

Claro ejemplo es lo que se denominó “efecto CNN” durante la primera guerra del Golfo. Solamente se sabía lo que ofrecía la cadena estadounidense, percibiéndose la guerra del Golfo como un videojuego: ni muertos, ni heridos, ni sufrimiento del pueblo, ni resistencia popular, etétera.

En este número de FRONTERA pretendemos generar un modesto espacio donde se pueda superar esa percepción de impotencia y apatía social, fruto de aquella visión monopolizada y sesgada de la realidad.

Es una imperiosa necesidad, una obligación ética, el contar que la realidad es mucho más y va más allá de lo que nos cuentan y nos enseñan en los medios de comunicación de masas.

Nos proponemos variar esta percepción que conduce a rechazar el compromiso social, que nos embauca, a su vez, por las

directrices y pautas que enriquecen a este sistema sociocultural-económico dominante.

Queremos hacer visible algo que ya lo es, pero que por distintas circunstancias no se ha puesto a nuestro alcance. Es esa “otra realidad” que también existe, que se practica, que da sus frutos, tan real como la que nos venden. Tiene un gran valor añadido, el de ser constructiva, el pensar y tener en cuenta al otro, al prójimo, que orienta su quehacer sociopolítico desde criterios sociales, desde criterios comunes. Es esa “otra realidad” que sabe que, si no cuida lo común no podrá existir —ni siquiera lo propio—, que se mueve con ejes de pensamiento global, empaticante, solidario, equitativo, actuando desde lo local bajo la batuta de ellos.

Es una realidad aparentemente minoritaria porque no es homogénea, sino plural. Al ser diversa, plural, no aglutina, está dispersa, ya que sólo propone y es cada cual quien lo desarrolla con sus medios y capacidades. No tiende a ser numerosa desde lo homogéneo, pero es mayoritaria desde lo plural.

Para contagiarnos de estos signos de esperanza, de esta “otra realidad”, lo primero hay que conocerlos, saber de ellos, cómo y desde dónde surgen, cómo se realizan, qué grado de repercusión o calado social tienen, quiénes son sus protagonistas...

### **3. ¿Todo lo que muestra esa “otra realidad” es alternativo? ¿Lo alternativo es transformador?**

*Lo alternativo, lo radical,  
desde nuestra óptica, desde la base*

Del granito de arroz surge la paella. Pero ¿nos vale todo tipo de paella? Debemos partir de una misma forma de entender y cultivar el tipo de arroz necesario para cocinar una paella que nos guste y de la que podamos comer todos y todas.

Con esta metáfora queremos preguntarnos si todo lo que nos muestra esa “otra realidad” es alternativo, radical y transformador. Todo gesto de esperanza, ¿lleva implícito lo que entendemos por alternativo?

Cuando en el escenario socio-político se hace referencia a “algo alternativo”, se tiende a vincular con la palabra radical. Ambos calificativos tienden a solaparse, a utilizarse como sinónimos.

Desde la óptica oficial, desde los estamentos del Poder, se tiende a vincular el adjetivo “radical” con personas o hechos intolerantes, violentos y propensos a generar terror. Con ello se trata de manipular, de confundir a la sociedad resaltando exclusivamente la forma violenta con la que actúan algunos movimientos o colectivos sociales para conseguir sus objetivos socio-políticos que se consideran alternativos, tachándoles de radicales por su forma de expresión.

Esta visión oficial centra el calificativo alternativo y radical en la forma obviando, y muchas veces contaminando en su totalidad el contenido de la propuesta política. Quizá porque al Poder le interesa mantener una visión de la realidad violenta y de permanente enfrentamiento.

**Lo alternativo supone ser y actuar desde la raíz de los problemas**

Sirva de ejemplo la reciente campaña mediática de criminalización que sufrieron los movimientos antiglobalización por parte de los Poderes establecidos acusándoles de ser colectivos terroristas o que facilitaban la aparición de estos grupos en sus filas. Actualmente desde los distintos colectivos y entidades que conforman eso que se hace llamar movimientos antiglobalización, se aboga por autodefinirse como movimientos alterglobalización, y así destacar lo positivo y propositivo de su práctica sociopolítica y, a la vez, contrarrestar el mensaje oficial del Poder donde se resalta permanentemente una imagen de protesta violenta .

Pero partimos desde otra óptica, desde una óptica no oficial, más de base, más nuestra. Si partimos desde la visión de la ciudadanía, “lo alternativo”, “lo radical” se asemeja a su verdadera definición: *el acto de ir a la raíz de los problemas.*



No reducimos “lo radical”, “lo alternativo”, a las maneras de expresarse, sino principalmente al contenido de sus propuestas, de sus metas.

Así, lo que denominamos “alternativo” lleva implícitamente el componente de “ser y actuar desde criterios radicales”.

#### **4. Criterios de radicalidad Hacia una transformación más global**

Los criterios radicales básicos que, en nuestra opinión, debe tener toda práctica sociopolítica con pretensión de alternativa son dos:

1. Que tienda a “ir a la raíz del problema”, “a las “causas-bases que lo originan”.

2. Que lo haga a través de formas y modos coherentes entre el fin que persigue y los medios que utiliza. (Este punto es muy importante para que, desde “lo oficial”, no se manipule la verdadera intención, quitando así argumentos que legitimen sus futuras actuaciones represivas).

Pero sigue abierta la pregunta inicial de si todo lo alternativo, todo lo radical, puede ser considerado transformador.

Actuando bajo los dos criterios de radicalidad antes citados, toda práctica sociopolítica, en sí misma, tiene ya cierta capacidad de transformación sociopolítica. Y esta capacidad será mayor o menor dependiendo del calado social que tenga dicha práctica, atendiendo al número de personas que la conocen, la practican y secundan, y al poder de decisión y difusión que tiene, etcétera.

Creemos que si añadimos un tercero a estos dos criterios radicales, la capacidad de transformación de dicha actuación sociopolítica sería aún más consistente y sobre todo más global. Este tercer criterio hace referencia a:

3. Que “lo alternativo”, “lo radical”, para tener una gran y eficaz capacidad de transformación y de cambio social debe orientar su práctica, su actuación sociopolítica hacia los tres planos o dimensiones de la realidad de violencia que padecemos.

Debe orientarse hacia la dimensión directa e inmediata, la dimensión estructural y la dimensión cultural de la realidad.

Este criterio de radicalidad proyecta “lo alternativo, lo radical” de nuestra práctica hacia un proceso de transformación global. Ante una realidad que ha globalizado la violencia, debemos globalizar nuestras prácticas y procesos “alternativos, radicales”. Es actuar en lo local pero regidos por estos criterios y planos de actuación: lo inmediato-directo, lo estructural y lo cultural.

De esta forma lo alternativo, además de tener su componente de radicalidad, será transformador y su transformación tendrá consistencia y eficacia en el tiempo.

Evidentemente toda práctica alternativa y radical orientada con estos criterios son ejemplos y signos de positividad, de esperanza, de constatar que es posible otra realidad diferente a la que se muestra constantemente.

Sin embargo, no todos los gestos esperanzadores, positivos en sí mismos, deben ser calificados de alternativos y radicales.

Gestos y prácticas positivas, que animan cierta esperanza, como puede ser el que se termine con una guerra, con un enfrentamiento donde predomina la violencia en su plano más directo, es verdad que generan un cambio de realidad en la que vivimos. Sobre todo en el plano más directo e inmediato de la misma, ya que cesa inmediatamente la violencia directa y empezamos a tener sensaciones y percepciones de que otra forma de vida es posible en esa parte del mundo. Pero si no se aborda, a la vez, el plano estructural y cultural, las dimensiones donde la violencia también ha actuado, es decir, si no se va a la raíz del problema, si no se analizan las causas estructurales que originaron este enfrentamiento, ni se tienen en cuenta las formas y modos culturales que alimentaron dicha confrontación directa, entonces, este gesto esperanzador se quedará en eso, en un simple gesto con cierta dosis de esperanza pero con grandes componentes de inestabilidad, y sin duda, con escasa capacidad de conseguir un cambio y una transformación consistente y eficaz de la realidad social.

## **5. Otra realidad es posible y ya se está realizando**

Desde estos criterios de radicalidad es desde donde nosotros y nosotras entendemos qué significa y por dónde debe ir “lo alternativo”. Pero, ¿quiénes son los sujetos colectivos perfectamente capacitados y que dan un coherente sentido a esto que llamamos alternativo?

Para nosotros y nosotras los principales actores, los principales sujetos colectivos que deben protagonizar el cambio y la transformación social son los muchos y diversos movimientos sociales que existen en toda sociedad.

Entendemos que la dirección de este proceso de transformación debe ir de abajo hacia arriba, desde los intereses y necesidades que directamente manifiestan los ciudadanos a través de dichos movimientos sociales hasta los correspondientes órganos de decisión de cada sociedad.

**Los principales actores  
del cambio social  
son los actuales  
movimientos sociales**

Si las propuestas surgen desde arriba hacia abajo existen grandes posibilidades de que surjan ciertas dosis de insatisfacción y que quede parte de la población no identificada y al margen de dicho proceso de cambio.

Debe reconocerse más protagonismo sociopolítico, sin duda el principal, a estos movimientos sociales que recogen directamente la demanda de la mayoría de la población, ya que sus propuestas no se orientan exclusivamente a lo local sino que su planteamiento se rige por estos criterios de radicalidad comentados. Es decir, hay un planteamiento global, pensando en el todo, aunque se manifiesta y se concreta en lo local, en la zona del planeta donde se ubican.

Esta concreción local hace que sea visible y real esta propuesta porque ya se está practicando.

Los avances y desarrollos tecnológicos de la última década a la vez que han permitido globalizar las tendencias de violencia de la realidad que nos tratan de mostrar, han permitido también hacer más global “lo alternativo”.

Desde 1999 en Seattle, pasando en el 2000 por Bangkok, Washington, Ginebra, Praga, Niza, Dakar; continuando en el 2001 por Buenos Aires, Québec, Barcelona, Gotemburgo, Génova, Washington, Melbourne, Durban, Qatar, Bruselas; en el 2002 por Nueva York, Barcelona, Monterrey, Madrid, Roma, Sevilla, Johannesburgo...; y continuando con los encuentros previstos en Mali, Caracas y en Pakistán; todos ellos y muchos más son formas de hacer visible las distintas prácticas y propuestas sociopolíticas que ya se están realizando en muchas partes del mundo, pero que no interesa publicitar porque implicarían un cambio y transformación de la realidad que pondría en riesgo el beneficio socioeconómico de la minoritaria parte rica de nuestro planeta.

Un apunte de esta “otra realidad” es la oferta de este número de FONTERA, que presenta en sus páginas experiencias y testimonios que hacen visibles esas otras realidades. Con la única intención de generar la esperanza de que el cambio es posible, de que es posible vivir y relacionarse de una forma más pacífica, más respetuosa con lo humano y con el medio en el que vivimos.

No se pretende clasificar qué experiencia es más o menos alternativa o transformadora. Seguro que algo tienen de ello. Es al lector y a la lectora a quienes corresponde su valoración.

Son diversas experiencias y prácticas que quieren influir en los distintos ámbitos del sistema social dominante: en lo político, lo económico, lo cultural, lo ecológico, lo religioso... Así van ordenadas para su mejor lectura y comprensión.

Son signos esperanzadores, capaces de cambiar la sensación de pesimismo y de falta de alternativas. Pequeñas islas en este mundo-océano grande en el que vivimos. Lo que aquí se ofrece es una simple muestra, pero hay muchas islas en todos los rincones del mundo. Bastaría unir las y ponerlas en contacto para

formar archipiélagos y continentes habitables y con futuro. Tenemos las herramientas tecnológicas necesarias para ello.

Nos negamos a aceptar sin más la realidad que nos venden como única e inevitable. Como si la vida humana se redujera a mercado o el horizonte más ambicioso consistiera en reducir la pobreza y el hambre a la mitad.

Como dice Casaldáliga, *“no se trata de ignorar la realidad, sino de asumirla para transformarla radicalmente. Ahora ya no nos conformamos con proclamar que otro mundo es posible; hay que reivindicar, hay que proclamar que ya es factible y lo hacemos”*.